

CORRESPONDENCIA DEL CAPELLAN
DE LA GUERRA DEL PACIFICO
Pbro. D. RUPERTO MARCHANT PEREIRA

Es esta una selección de cartas del capellán Pbro. D. Ruperto Marchant Pereira, fechadas desde su nombramiento el 5 de marzo de 1879 hasta el 29 de marzo de 1881, es decir, más de dos años de su vida de campaña con el Ejército del Norte.

Estas cartas nos narran sus actividades apostólicas en Antofagasta, Caracoles y otras localidades. Con suma modestia nos describe su labor realmente heroica en un medio hostil y materializado, el cual poco a poco va conquistando para Cristo.

Su labor sacerdotal entre la población civil es enorme, al igual que en el Ejército. Se manifiesta la fe de nuestros soldados y el ansia de Dios en la población civil, aunque bajo el influjo del materialismo de esas inhóspitas y alejadas regiones.

Don Ruperto Marchant es quizás el más conocido de los capellanes castrenses de la Guerra del Pacífico. Junto a sus relevantes méritos y gran santidad sacerdotal, ha contribuido a ello el hecho de haber publicado parte de su labor en *Crónica de un Capellán de la Guerra del Pacífico*. Apareció esta crónica por primera vez en la Revista Católica de Santiago del año 1914 en los números 305 al 309. Aunque breve, son un precioso documento; reeditado varias veces, siempre se lee con sumo agrado.

En ella late el más puro amor a Dios y a la Patria. El descubrimiento del estandarte del 2º de Línea en la contrasacristía de la parroquia de Tacna, que había caído gloriosamente en Tarapacá, se lee con honda emoción.

Don Ruperto Marchant, nace en Santiago el 6 de junio de 1846. Estudia en el Seminario de Santiago y se ordena de sacerdote el 22 de septiembre de 1877.

Al empezar el conflicto con Perú y Bolivia —tenía año y medio de sacerdote—, se ofrece como capellán castrense lleno de amor a la Patria y de caridad cristiana, como lo expresa en una carta que hoy se publica. "Dicen que en la próxima semana nos embarcamos. Los Capellanes estarán en sus puestos i sabrán cumplir con su deber. ¡Feliz

al que le toque caer entre las filas, dando su vida por su patria i, mas que todo por esa virtud sublime que se llama caridad”¹.

Participa en Pisagua, Dolores, Tacna en forma brillante dando un ejemplo de verdadero sacerdote de Cristo, por su gran caridad y alegría que comunicaba a los sufridos soldados en las penurias de la campaña.

Gonzalo Bulnes nos dice: “Cuando el Ejército chileno marchaba hacia el enemigo y las bandas ponían en juego sus instrumentos, los capellanes bendijeron a la tropa la cual conforme a Ordenanza se hincó, con una rodilla en tierra y entonces el virtuoso sacerdote Ruperto Marchant Pereira, que era uno de los capellanes, alzando las manos con profunda y conmovedora emoción pronunció estas palabras: “Hermanos, antes de morir por la Patria, elevad el corazón a Dios”².

Con fecha 29 de marzo de 1881 el Vicario Capitular de Santiago, por motivos de salud, lo libera del honroso nombramiento. Después de Tacna vuelve a Santiago, ha sido capellán castrense dos años y días.

Su labor como capellán militar se resume hermosamente por “El Ferrocarril” de esos días. “Este hecho enaltece a los capellanes de nuestro Ejército, que como Marchant, no abandonaron un momento a los heridos, prodigándoles toda clase de atenciones y los consuelos de la religión”³.

El año 1887 es nombrado rector del Seminario de Valparaíso y Gobernador Eclesiástico de nuestro primer puerto. Funda la parroquia de Santa Filomena en 1894; en Santiago, Mons. Crescente Errázuriz lo nombra Canónigo Honorario. En 1931 renuncia a la parroquia y se va a vivir a Quintero.

Fue un buen literato, publicó numerosas obras literarias tales como: “Cerro de la Campana”, “Dos meses de Vacaciones”, “Historia de Santa Filomena” que alcanzó diez ediciones, “Vida de Fray Andrés”, “General D. Manuel Baquedano”, y las obras teatrales “Ultimos días de Polonia” y “Scandenberg”, que fueron representadas en el Teatro Municipal de Santiago.

Periodista de ágil pluma, escribió en el *Estandarte Católico*, con el simpático nombre de las cartas del “Recluta N° 5” sobre la Guerra del Pacífico.

¹ Carta al Pro Vicario Capitular de Santiago de 10 de julio de 1879, Archivo del Arzobispado de Santiago, Legajo 43 N 17.

² Gonzalo Bulnes, “Historia de la Guerra del Pacífico”, t. II, p. 169, Santiago, 1934.

³ Citado por Mons. Joaquín Matte Varas en “Presencia de los Capellanes Castrense en la Guerra del Pacífico”, p. 14, Estudios Históricos N° 1, Instituto de Historia, U. Católica de Chile.

Las cartas siguientes han permanecido por más de cien años inéditas tras el polvo del Archivo del Arzobispado de Santiago, las publicamos estimando contribuir a un mejor conocimiento de la historia patria y de la Iglesia en Chile.

Chile puede levantar muy en alto la frente por sus capellanes castrenses de la Guerra del Pacífico y la Iglesia llena de gozo espiritual al ver a sus jóvenes sacerdotes actuando como verdaderos "ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios".

Fallece el capellán Marchant, en Quintero, el 4 de enero de 1934.

JOAQUIN MATTE VARAS
CANONIGO DE LA IGLESIA CATEDRAL DE SANTIAGO
MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR Y DE LA
SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

NOTAS A LAS CARTAS

CARTA 3

(1) El Pbro. D. Jorge Montes era Pro Vicario Capitular de Santiago, cuando D. Joaquín Larraín Gandarillas era Vicario Capitular. La casi totalidad de las cartas del capellán Marchant están dirigidas a él, lo mismo que la correspondencia de los otros capellanes, que le manifestaban confianza y amistad.

Nació en Santiago en 1829, se ordenó de sacerdote el año 1852. Profesor del Seminario, párroco de Santa Ana, de la Matriz de Valparaíso (1865), canónigo, vicario general. En 1897 es nombrado obispo Titular de Amatonte. Fallece en Santiago el 7 de marzo de 1900.

(2) "El Estandarte Católico", periódico que empieza a publicarse el 20 de julio de 1874. Fue fundado después del primer período de la Revista Católica, para que fuera un órgano de expresión netamente católico, ya que "El Independiente" periódico católico era a su vez político. Dura hasta el 8 de enero de 1891, cuando el persidente Balmaceda clausura los periódicos.

(3) El Pbro. Juan José Pizarro Mendoza, Vicario Foráneo y Párroco de Antofagasta, cuando esta dependía del arzobispado de la Plata (Chuquisaca hoy Sucre). Fue un caballeroso sacerdote, a quien se culpó de una acusación contra los capellanes Fontecilla y Marchant de ejercer sin jurisdicción y de haber expulsado a los párrocos bolivianos del litoral durante la Guerra del Pacífico. Dicha acusación motivó un reclamo del Arzobispo de la Plata, Mons. Pedro Puch y Solona, contra Mons. Orrego obispo de La Serena, quien había dado ciertas facultades a los capellanes Fontecilla y Marchant creyendo que su diócesis llegaba hasta esa zona por la Bula de erección.

La Santa Sede por intermedio del Cardenal Secretario de Estado, Cardenal Nina, envió a Mons. Orrego una severa nota al respecto. Mons. Orrego se defiende y el Pbro. Pizarro en carta del 23 de febrero de 1881, respuesta a una del capellán Fontecilla, desmiente categóricamente tales acusaciones. No se sabe con certeza de quien nació esta falsa acusación. Felizmente todo se aclaró.

Para mayor conocimiento sobre este interesante tema ver: R.C.H.H.G. n.º 41-Carlos Silva Cotapos-Episodio Eclesiástico de la G. del Pacífico. Archivo del Arzobispado de Santiago Legajo 89-n 18.

El primer juicio un tanto duro que da el capellán Marchant sobre él, se debe a la juventud del capellán que desconocía totalmente la terrible soledad y realidad de Antofagasta de aquel entonces, vemos que después cambia de opinión.

CARTA 4

(1) Capellán Nicolás Correa O.P. Nació en La Huerta (Molina), fue capellán militar casi toda la guerra, estuvo hasta 1882 en la Campaña de la Sierra. Fue capellán en la revolución de 1891 en el ejército constitucional. Estuvo dos años y medio en Isla de Pascua.

(2) Capellán Pbro. Enrique Christie Gutiérrez. Capellán de la Armada, excelente y virtuoso sacerdote. Embarcado en el "Blanco" le correspondió estar en el combate de Angamos. Subió al Huáscar, una vez vencido, para atender a los heridos peruanos junto con el capellán del "Cochrane" Pbro. Camilo Ortúzar Montt.

Nació en Lima el año 1842 (Parroq. Sagrario Stgo. Libro Btmos. N.º 54, t. 495), hijo de padre inglés y madre chilena, llegó muy pequeño a Santiago. Fue contador del Banco Nacional de Valparaíso y de la Armada, se ordenó de sacerdote el 16 de julio de 1876. Fue Capellán Mayor durante el año 1882. Ocupada Lima, atiende el Hospital Dos de Mayo, donde contrajo la fiebre tifoidea a consecuencia de la cual fallece el 5 de septiembre de 1882.

(3) Capellán Pbro. Fco. Javier Valdés Carrera. Sacerdote de Santiago, nace el año 1848, nieto del General José Miguel Carrera. Se ordena de sacerdote el año 1876.

Capellán sacrificado, de gran espíritu aunque de precaria salud, lo cual no fue obstáculo para acompañar a las tropas y estar a su servicio en todo momento, Capellán Jefe del Servicio Religioso el año 1881, sucediendo al capellán Fontecilla. Muere en Santiago el 29 de enero de 1893.

CARTA 6

(1) Mineral de Caracoles. Famoso mineral de plata descubierto en 1870. Su nombre viene de la abundancia de caracoles fósiles del lugar. Está situado al sur de Calama y al norte de Antofagasta cerca de 200 kms. del mar.

La riqueza de este mineral atrajo gran cantidad de chilenos, llegó a tener este mineral en sus días de auge 5.000 habitantes. El periódico "El Ferrocarril" del 23 de abril de 1882, hablando de la riqueza de este mineral dice que sólo el conjunto de las "Minas descubridoras" han producido desde 1870 a 1881 la cantidad de \$ 20.095.431 de esa época, lo cual nos da una muestra de su riqueza.

Este mineral fue ocupado por las tropas chilenas después del desembarco de Antofagasta el año 1879, sin encontrar ninguna resistencia y con gran alegría ya que la casi totalidad de la población era chilena.

Para más datos: Oscar Bermúdez Miral -"Historia del Salitre"- Ed. U. de Chile -1913- Santiago, Luis Riso Patrón- "Diccionario Geográfico"- I. Univer-

sitaria, p. 139 —Santiago— 1924. José Victorino Lastarria— “Caracoles, cartas descriptivas” Imp. de la Patria 1871— Valparaíso. Curioso libro con algunos datos interesantes y con bastante literatura.

CARTA 11

(1) Capellán Fray Juan Capistrano Pacheco O.F.M. Nació en Santiago el 8 de febrero de 1852 (Parroq. S. Isidro Stgo. Libro Btmos., N° 9, f. 139). Hijo de Remigio y Dominga Estay. Nombrado capellán el 18 de abril de 1879 (B.E. T. 7, p. 409). Capellán del Batallón Bulnes al cual sirvió durante toda la Guerra con gran abnegación y toda dedicación. Alma verdaderamente seráfica, digno hijo de San Francisco. Superior de los conventos franciscanos de La Serena, Curimón, Curicó. Fallece el 22 de septiembre de 1924, siendo capellán del Regimiento Maipo en Valparaíso.

CARTA 15

(1) Pbro. Zenón Bravo Vergara. Sacerdote del arzobispado de Santiago. Hijo de José y Rafaela, ordenado sacerdote el año 1869. Fue teniente cura de San Saturnino desde 1873 a 1878, después de la Guerra lo fue de Quillota. Fallece en Santiago el año 1912.

Fray Pedro Moreno. Fue capellán sólo un breve tiempo, no estuvo a la altura de su misión.

(2) Capellán Pbro. Raimundo Cisternas Delgado, Sacerdote del arzobispado de Santiago. Nació en Santiago en marzo de 1822 (Parroq. Sagrario de Stgo. Libro de Btmos., N° 37, f. 137). Aparece a veces como Cisternas. Fue miembro de la Facultad de Teología de la Universidad de Chile. Falleció en Santiago el 3 de noviembre de 1902.

I

Arzobispado de Santiago de Chile

N° 78, Santiago, 4 de marzo de 1879.

Las necesidades religiosas de nuestros compatriotas que van a prestar sus servicios en el litoral del norte han exitado el celo de varios sacerdotes que se muestran dispuestos a ir a ejercer su ministerio en aquellos lugares. Desde luego se ofrecen a partir los presbíteros don Florencio Fontecilla i don Ruperto Marchant. No exigen ni aceptan renta por sus servicios; pero cuentan con que el Supremo Gobierno proveerá a la subsistencia de los capellanes del ejército nacional. Si Ud. tiene a bien acoger favorablemente este ofrecimiento, sírvase anunciármelo para tomar las medidas que el caso requiere. Seguiré practicando las diligencias convenientes para obtener de

otros sacerdotes servicios análogos i oportunamente daré a conocer a Ud. su resultado. Dios que a U.S. (sic) Joaquin, Obispo de Martyropolis Vic. Cap. de Santiago. Al Señor Ministro de Guerra i Marina.

2

Nº 379, Santiago, marzo 5 de 1879.

S.E. decretó hoi lo que sigue: "Vista la nota que precede, nómbrese capellan del ejército de operaciones en el Norte de la República, sin goce de sueldo a los presbiteros don Florencio Fontecilla i don Ruperto Marchant. Tómese razon i comuníquese. Lo que comunico a V.S. (Itma) en contestación a la estimable nota de Ud. Itma. de 4 del actual, ofreciendo a V.S. Itma, con este motivo los agradecimientos del Gobierno por el celo con que V.S. Itma. ha procurado se atienda sin gravámen para el fisco el servicio religioso del ejército expedicionario del Norte. Dios a V.S. Itma. C. Saavedra. Al Itmo. Sr. Obispo de Martyropolis i Vicario Capitular de Santiago.

3

Señor Pro Vic. Cap. don Jorje Montes. (1) Antofagasta, Marzo 14 de 1879. Señor: Fiel a mi promesa, le envío un articulo para "El Estandarte": (2) he escojido la forma epistolar porque así me será mas fácil, comunicarle cuanto acontezca por estos mundos sin despertar las susceptibilidades de nadie. Esta 1ª carta del recluta Nº 5, es solo como una introducción: a medida que los sucesos se vayan desenvolviendo el recluta irá ascendiendo, quizas hasta pasar de soldado raso a capitán. Si hai campaña i combates (lo que dudo mucho) el recluta hará en las cartas a su amigo una descripción detallada de cuanto ocurra, conservando siempre su carácter alegre, inocentón i festivo i de esta manera, podremos decir muchas verdades sin herir a ninguno, o, al ménos sin que nadie se crea ofendido. Le agradeceríamos señor Pro Vicario, nos enviara el "Estandarte" a fin de estar al corriente de lo que sucede en la Capital. El recluta Nº 5 es algo curioso i desea saber lo que pasa por allá. Pasando a otra cosa: nuestro viaje fué felicísimo. Durante toda la travesía hemos sido el objeto de las mas esmeradas atenciones tanto del Capitan i oficialidad i aun servidumbre del vapor, como parte de los jefes i oficiales del Estado Mayor. Estamos por demas agradecidos al Sr. Ministro que nos ha tratado como a hijos, preocupándose mas de nosotros que de su persona. En todos los puertos bajamos a tierra, encontrando por todas partes amigos i conocidos. En Caldera tuvimos la

dicha de celebrar el Santo i agosto Sacrificio. En Carrizal, reunimos algunos fieles i despues de rezar el Rosario i la Novena de Nuestra Sra. del Cármen, les dirijimos algunas palabras. En Taltal administramos el bautismo como a veinte niños; algunos de ellos de seis, a siete años de edad. Dá pena, señor P. Vicario, el contemplar el estado de abandono en que se encuentran algunos de estos pueblos. Hai personas de mas de veinte años que no han recibido aun el agua bautismal; ya podrá calcular V. cómo andará lo demás. Hemos resuelto con nuestro compañero, si Dios nos conserva, el emprender a la vuelta, una verdadera campaña, deteniéndonos en todos los puntos del litoral, dando misiones i administrando los sacramentos, si es posible hasta en los mas apartados minerales. Nuestro entusiasmo es grande, nuestra voluntad decidida, Dios hará los demás. En Antofagasta desembarcamos junto con el Sr. Ministro i su Estado Mayor. En las casas de la C^a Salitrera nos esperaba un espléndido almuerzo; los capellanes ocupaban los primeros puestos. Fontecilla al lado del coronel Sotomayor, i el que suscribe a la derecha del edecan. Ya somos amigos con todos los Jefes i muchos oficiales de tierra i mar. Hemos encontrado una multitud de antiguos compañeros i condiscípulos. Todos nos consideran i nos respetan: hoi debe leerse en la órden del dia nuestro nombramiento de Capellanes del Ejército; no obstante, desde nuestra llegada, en los cuarteles i en las calles, los soldados, nos hacen los honores militares. En la misma órden del dia se vá a publicar el mandato superior a fin de que todo el ejército asista a las misiones que vamos a comenzar el domingo en la noche. Haga rogar por nosotros, señor P. Vicario, a fin de que obtengamos los resultados que esperamos. Paso ahora a darle cuenta del estado en que hemos encontrado esta *infelicísima* parroquia. En el centro de la plaza se alza una espaciosa iglesia, de tres naves, dedicada a San José, tiene torres, buenas campanas, sacristía i otro departamento al lado del presbiterio que es espacioso i elevado. Rije la parroquia un caballero de aspecto venerable (Pizarro i Mendoza; (3) sacerdote que hace como veinte años se halla en Chile, rejentando diversos curatos. Vive en una regular habitación que le pertenece i que está al lado mismo de la iglesia. Este señor, por su trato i sus modales, nada deja que desear; no obstante, las malas lenguas se desatan en contra suya: algunos lo pintan como a un sacerdote sumamente liberal (particularmente los ingleses: he oido decir que hace pocos dias permitió el entierro de un protestante en el cementerio católico); otros cuentan que es el hombre mas caritativo; que no hai necesitado que llame a su puerta que no sea al punto socorrido; otros agregan que el cura es casado: con efecto, a juzgar por las apariencias, nosotros no sabemos qué pensar: viven en la casa unas tres niñas de seis a diez años, que él dice ser unas pobres huerfanitas, pero que el pueblo las llama las hijas del cura, a quien ellas llaman su *papá*. Calcule V. señor P. Vicario, el efecto que esto producirá en la población. El Sr. cura anda la mayor parte del dia en traje de paisano, pero un traje *sui jeneris* que sin dejar de ser modesto i sério, él lo usa por comodidad, a causa del exorbitante calor. Sea como sea, esto tampoco nos ha parecido

bien. Ahora, i he aquí lo peor, el servicio de la iglesia es abominable. El altar mayor es solo provicional. El Santísimo no se reserva ¿Comprende V. ésto es una parroquia i en una ciudad como Antofagasta?... Durante dos dias, confiados en el cura, hemos dicho misas con velas que nosotros creimos eran de cera, pero que examinadas despues han resultado ser de esperma. Habiéndole observado esto al Cura él me contestó que habia una disposicion de Paulo V que permitia al celebrar en América hasta con velas de cebo. Así seria quizás en el tiempo de la conquista, pero lo que es ahora, semejante disposición no aparece en mis libros, le contesté yo. Los ornamentos i útiles de altar, V. se imaginará cómo serán desde que la *pátia* es un simple pedazo de carton. Las vinajeras son dos frascos i el vino que nos sirvieron, a juzgar por nuestro paladar, era lejítimo *oportó*. Yo me aboqué hoi con el Sr. Cura, preguntándole ¿qué clase de vino era aquel? i él me contestó que era bueno, venido de Chile, que así se lo habia asegurado el vendedor. Desde mañana vamos a usar otra clase de vino, porque ya el Sr. Cura nos ha hecho mucho dudar. En la actualidad estamos celebrando con los ornamentos i útiles que trajimos de Santiago. Todas las noches hacemos una corta distribución en la iglesia: la jente ya principia a acudir. Estamos alojados como príncipes en una casa que pertenecía al Tesorero municipal. Son nuestros compañeros los doctores Middleton, Rosas i el ayudante Martinez, gobernador de Lautato. Vamos a comer a un magnífico hotel. El hotelero recibió órden del Ministro, de tratarnos espléndidamente, i de darnos cuanto pidiéramos sin cobrarnos ni un centavo. Nuestra salud nada deja que desear, dormimos de primor, comemos a *mercéille*, nos bañamos todos los días i nos preparamos para comenzar el domingo a trabajar. Su humilde servidor i capellan. R. Marchant Pereira.

4

Antofagasta, Marzo 18 de 1879. Señor pro Vicario del Arzobispado de Stgo. D. Jorje Montes. Señor: Continuando mi interrumpida conversación del 14, paso a imponerlo; *privadamente*, de las novedades ocurridas durante estos dias, en la parte que a nosotros nos concierne. El venerable i simpático cura don Juan José Pizarro i Mendoza sale mañana para Iquique. Mucho hemos trabajado por retenerlo hasta que el Sr. Obispo de la Serena le hubiese enviado un reemplazante, pero él no ha podido acceder a nuestros ruegos. He dicho el *venerable i simpático cura*, i me afirmo en mi expresión. Durante los dias transcurridos, hemos tenido ocasion de tratarlo de cerca i de formar nuestra opinion. Como le decia en mi anterior, en el pueblo corren mui diversas i encontradas ideas acerca de él: no obstante, el juicio de la mayoría i de la parte mas sensata de la poblacion, le es del todo favorable, apareciendo como un hombre sumamente bondadoso i caritativo, afable i de la mas exquisita educacion. Bien vista la cosa, quienes propalan

aquellos *lunares* de que le hablaba el otro día, son jentes que se gozan en tener algo que reparar en los ministros del Señor. ¡Pobre caballero! él nada ignora de los *diceres* que corren por la ciudad: ya podrá calcular V. cuánto habrá tenido que sufrir. Por lo que respecta a las huerfanitas de que le hablaba en mi anterior, él mismo nos lo decía ayer noche: el pueblo las llama las hijas del cura. Florencio i yo lo único que hacemos, es encojernos de hombros cuando nos tocan esta cuestión; sin embargo de que nuestro juicio es ahora el mejor, como que toda duda desaparece al ver aquellas canas venerables i aquel rostro en donde brilla la santidad junto con la mas perfecta tranquilidad de conciencia. Si de algo se le puede tachar, es quizás de un poco de descuido en el servicio del altar; lo que se explica atendida su ancianidad i su poca salud. Además él es un hombre incapaz de pensar mal de nadie i sumamente confiado: de aquí aquello del *vino* que hasta hoi día sostiene que es mui puro porque así se lo aseguró el vendedor (que de paso bien podría ser algun pillastron); lo mismo en lo concerniente a las velas que le enviaron de la casa de *Fillsman* de Valparaíso, mui empaquetadas i con sus etiquetas de "*Velas para iglesia*". El las encargó de cera i como tales las tenía, resultando ser de composicion. Por lo que toca a los ornamentos i útiles de altar, él habia guardado todo lo que le pertenecía, como que habia pensado salir de Antofagasta el mismo día de la ocupacion, i solo se quedó en fuerza de las reiteradas instancias que le hicieron: únicamente habia dejado aquello mas viejo i que encontró en la iglesia cuando de ella se recibió. Finalmente, su misma inestabilidad lo habia obligado a ello, pues de un momento a otro él creia tener que abandonar la ciudad. Con la partida del Sr. Cura vá a quedar esta parroquia en mui critica situacion: ¿qué podrán hacer dos capellanes que apenas si pueden dar abasto a las necesidades del Ejército? La poblacion, segun cálculos prudenciales, pasa de nueve mil almas en la sola ciudad de Antofagasta; agregue V. a esto los dos pueblos de "Cármén Alto" i "Caracoles" i tendrá V. quizás mas de veinte mil almas, sin contar con el ejército. Aquí hai un campo vastísimo de trabajo: las necesidades espirituales son inmensas como que hasta en la superficie aparece una horrible corrupcion. ¡Oh! si algunos sacerdotes celosos por la gloria del Señor se resolviesen a venir a compartir nuestros trabajos!!! El domingo comenzamos la 1ª Mision: las naves de la iglesia son pequeñas para contener a la multitud ¿podremos confesarlos a todos? . . . I el padre Correa(1) no aparece i nosotros le estamos esperando como el pan de cada día . . . Ayer confesamos a los enfermos del Hospital; celebramos el santo sacrificio en las mismas salas i dimos la comunión a los enfermos. Mañana seguimos con el Hospital militar. *Necesitamos sacerdotes de fina educacion que sepan conducirse en sociedad, porque los capellanes a todas horas tienen que rosarse con las primeras autoridades tanto de tierra como de mar.* Enrique Christie(2) nos vendria de primor, lo mismo Javier Valdez Carrera(3). De nuevo volvemos a suplicarle haga rogar por los capellanes del ejército del norte, a fin de que el Señor bendiga sus trabajos i puedan ganar muchas almas para el cielo. Su a. i humilde servidor i cape-

llan R. Marchant Pereira. Florencio se está portando como un héroe: ayer emprendió una verdadera cruzada en los cuarteles, perorando á la tropa a fin de que concurriesen a la mision. A indicación suya se ha mandado echar fuera a todas las mujeres que estaban allí revueltas con los soldados i se ha prohibido bajo prision, el bañarse desnudo, lo que era aquí moneda corriente a pesar de hallarse en el mismo punto, i a descubierto, el baño de hombres i mujeres. Por la hebra se saca el ovillo. ¿Cómo andará la moralidad?...

5

Antofagasta, Marzo 30 de 1879. Sr. P. Vic. Cap. D. Jorje Montes. Sr.: El 27 terminamos nuestra Mision que comenzamos el 16, i que tuvimos que prolongar para poder confesar a todos los que lo solicitaban. Hemos tenido como quinientas comuniones; mas de sesenta casamientos i como cincuenta primeras comuniones. Advierta V. Señor, que la mayor parte de los *niñitos* que se presentaban por primera vez al pié del altar, tenian la miseria de 25 a 30 años. El trabajo ha sido bueno, pues, casi todas las confesiones subian de 4 años para arriba, hasta 20 i 30. Cada penitente de estas rejiones vale por cincuenta de los de por allá. El tiempo se aprovecha de primor. El Señor Cura Mendoza, que se ha estado yendo todos los dias, casi con seguridad, esta semana concluirá por partir. Florencio va a quedar entre tanto como párroco; yo, a mas tardar el jueves, salgo para Cármen Alto i de allí seguiré a Caracoles. Voi a preparar el terreno a fin de librar cuanto antes una segunda batalla que, esperamos en Dios, ha de ser tan feliz como la de Antofagasta. El Cura de Cobija, que ha pasado en ésta como cinco dias, se vuelve esta tarde a su parroquia: es un español, mui calladito i mui santito. De esta manera, por ahora, el servicio religioso queda distribuido así: Antofagasta - Fontecilla - Caracoles - El que suscribe - Calama - P. Correa - Cobija - El español. El refuerzo que necesitamos no es de capellanes, sino de *cáras*. No es posible que estos pueblos se hallen sin pastor. El dia ménos pensado llega el momento de salir a alguna expedición i los capellanes tendrán que decir adios a *sus feligreses* para ir a ocupar los puestos que les corresponden. Recomendándose a sus ruegos, lo saluda Su humilde capellan R. Marchant.

6

Caracoles (4), Abril 5 de 1879. Sr. P. Vic. Cap. D. Jorje Montes Señor: Ya me tiene U. en esta nueva parroquia. V. Podrá calcular el abandono en que esto se encuentra. Con decirle que aquí no se conoce

lo que es una pila bautismal... Yo no sé cómo administraban solemnemente el bautismo los señores curas. Tampoco hay rastros de que nunca se haya encendido lámpara de aceite al Santísimo. Las velas de cera no las hai ni para remedio. No obstante, la iglesia es bastante decente i talvez mejor que la de Antofagasta. Desde mi llegada, he estado dando una serie de distribuciones a fin de preparar la jente para una mision que principia esta noche. Aunque solo, confio en Dios i en la Virgen Santísima que he de sacar algun fruto de mi trabajo. Con respecto a las facultades concedidas por el Sr. Obispo de la Serena, yo estoi tranquilo; pues, el Sr. cura de Antofagasta i Caracoles nos delegó todas las de que podia disponer inter tanto contestaba el Sr. Arzobispo de Chuquisaca a quien Florencio remitió nuestras credenciales. Por lo visto, nosotros, mas que capellanes de ejército, hemos venido a desempeñar el papel de curas. El Señor lo habrá dispuesto así a fin de que fuese mas fructuosa nuestra mision. Por lo que toca a las *cartas del Recluta*, el pobre Juanito tiene que limitarse a comunicar lo que llega a sus oidos. ¿Qué podrá saber el infeliz relegado como se halla en este apartado rincon del desierto? Mas pronto i con mas pormenores se saben las noticias en Santiago que aquí. No obstante, la campaña sigue su curso i puede que el número cinco se vea embarcado en alguna empresa, entónces si que tendrán noticias exactas, detalladas i con guapas pinceladas. Entre tanto, no hai mas que conformarse con que el recluta vaya describiendo i pintando, con la mayor exactitud, todo lo que va viendo i encontrando a su paso. La jente principia a moverse en Caracoles para la mision que principia a las siete (son las 4). Ya tengo organista i cantores i una multitud de ayudantes que me han puesto la iglesia como un chiche. Pronto le volveré a escribir. En el Hospital tengo algunos soldados bastante graves; ya están confesados!. Aquí reina un entusiasmo loco por la guerra. Creo que si asomase alguna partida de Peruanos o Bolivianos, se las comían vivas. Estos mineros son el diablo. Sin embargo, con el *capellancito* se conducen de primor: lo quieren i lo respetan. Que no se olviden de encomendar al Señor a los *misioneros-curas-capellanes* del Norte. Su humilde servidor.

R. MARCHANT PEREIRA

7

Caracoles, Abril 20 de 1879. Señor pro. vic. cap. D. Jorje Montes. Señor: He recibido sus cartas anteriores, como igualmente su última fecha 9. El domingo de Resurrección terminé las Misiones comenzadas el dia 5. El Jueves Santo tuvimos una primera Comunión por el estilo de las que se hacen en Sango. El Viérnes hubo Tres Horas; en la noche, adoración de las Cruz i sermon de Pasion (era el que correspondia al dia de la Mision).

El Sábado hubo una magnífica misa cantada. En este pueblo, señor, ha habido que principiar, como dicen, por poner desde la primera piedra; qué abandono tan completo de todo lo que concierne a la Religión! ¡qué indiferencia tan espantosa de parte del pueblo!... En fin, gracias a Dios, parece que la jente principia a despertar de su letargo. Yo no sé qué clase de sacerdotes han rejentado esta desventurada parroquia: todo aquí, *hasta la confesion*, era cuestion de dinero. Terminada la Mision di principio a una solemne Novena a Ntra. Sra. del Cármen, cumpliendo así los deseos de nuestro digno Vicario Capitular. Noche a noche, estoi haciendo una verdadera clase de religion i estas son las pláticas de la Novena. Hasta hoi, (aniversario feliz de mi entrada al Seminario), van mas de ciento cincuenta comuniones, lo que aquí en esta tierra de la plata i de la inmoralidad mas refinada, es un verdadero milagro del cielo. De nuestros soldados han fallecido tres: han muerto con todos los auxilios de nuestra Sacrosanta Religión. A uno de ellos, artillero, le hice mas buenas honras i le acompañé hasta su tumba; no digo cementerio, porque aquí los cadáveres se sepultan a toda pampa. Mucho he celebrado la venida de Javier Valdes: será un espléndido auxiliar para Florencio en Antofagasta. Mis humildes respetos al Ilustrísimo señor Obispo i V.C.: U. disponga i ordene a su mui A. i S.S. R. Marchant P. Cap. de Ejército. Con toda puntualidad estoi recibiendo "El Estandarte" favor que agradezco.

8

Caracoles, Abril 23 de 1879. Sr. P. V. C. D. Jorje Montes.

Señor: Despues de saludarlo mui cordialmente, deseándoles todas las bendiciones del cielo, hoi, dia de San Jorje, paso a contestar su última fecha 14. Todo mi anhelo, señor, es acompañar al ejército donde quiera que vaya. *Acabo de escribir a Florencio, suplicándole que hable con el Jeneral en jefe a fin de que, si se trata de llevar el ejército al Perú, nosotros que fuimos los primeros en venir, seamos tambien los primeros en compartir los peligros i penurias de nuestros soldados. Debemos ir a la vanguardia.* Mas yo noto cierta no mui buena voluntad de parte de algunos jefes: así, el almirante no aceptó las ofertas repetidas de Florencio -¡Necesito jente agresiva! contestaba él sonriéndome i nadie lo sacó de ahí. Mañana termino la Novena del Cármen; no obstante yo continuaré con mis clases de Religión, procurando atraer la jente de cualquier modo. Estoi haciendo una propaganda en regla de la Medalla Milagrosa. Encomendándome a sus oraciones i deseándole un año mui feliz, lo saluda S. aff. i S.S. i humilde capellan R. Marchant P.

Caracoles, Abril 30 de 1879. Sr. P.V.C.D. Jorge Montes. Señor: Nada de notable ha ocurrido en este mineral desde mi última; he aquí por qué, por fuerza, van escaseando las cartas del Recluta. He recibido los últimos numeros del *Estandarte* fechas 18, 19 i 21. I, ahora que se ofrece hablar de nuestro diario: el redactor de la *Patria*, periódico de Carcoles, S.D. Benjamin Navarrete, caballero bastante estimable, se lamenta de que, a pesar de enviarles él su periódico, V.V. no le remitan el suyo. Creo, señor, que es preciso atender este reclamo, por el inmenso bien que se reportará enviando el *Estandarte*. En la actualidad, el único ejemplar, apénas si tenga tiempo para revisarlo i, luego, vuela de mano en mano: excusado me parece decirle que el diario no vuelve mas a mi poder. El Sr. Navarrete no está mal dispuesto i creo que conviene tenerlo (grato) propicio. Se lo prometí que iba a escribir a Santiago, a fin de que le aceptaran el canje de su periódico. Continúo con mi clase de Religión: asiste una regular concurrencia, i de cuando en cuando, suelen venir unas oleaditas de penitentes. Por mas que le diga i le pondere, es imposible, señor, que V. se pueda formar una idea de lo que es Caracoles bajo el punto de vista moral i relijioso: parece que aquí se ha reunido o se ha dado cita lo mas inmundo de nuestra sociedad: la borrachera i el desenfreno llegan a su colmo: yo no sé cómo vivía esta jente sin Dios ni lei. El día festivo es como cualesquier otro día ordinario, se trabaja como de costumbre. A fin de remediar este grave mal, he solicitado la cooperación de la autoridad civil i militar: me han prometido dar un decreto mandando cerrar el comercio durante los días festivos. Espero que el Sr. Comandante i el Sr. Subdelegado cumplirán su palabra. Si así fuera, habíamos dado un gran paso. He conseguido formarme un circulito de jente piadosa que, con su ejemplo i sus oraciones, quizás alcanzarán del Señor que mire con ojos de misericordia a este desventurado pueblo. En la actualidad, he principiado a refaccionar la iglesia. Las entradas durante el mes de Abril, ascienden a 59\$ 60p., la mayor parte, limosna que se recoje en una alcancia que he colocado junto a la pila del agua bendita; todo lo he invertido en el mismo templo. Si se ha de prolongar mi permanencia en este mineral i las entradas lo permiten, para el próximo mes veré modo de encargar una *Via Sacra*. Estoy seguro que muchos mineros con solo contemplar esos pasos de la Pasión de N. Señor, resolverán cambiar de vida i hacer una buena confesión. A esta jente, mas le entran las cosas por los ojos que por los oídos. Voi a escribir a D. José Maria Anrique i, si el costo de la *Via Sacra* no pasa de cincuenta pesos, le haré el encargo desde luego. He sabido que Florencio esta haciendo prodijios en Antofagasta. Casi casi lo envidio al ver que yo me he venido a estrellar contra unos corazones de piedra. Hasta hoi he estado desempeñando el puesto de un verdadero cura; mas, para adelante, ya casi no sé qué hacer pues, veo que mis facultades están ahora sumamente restringidas. Entretanto el Sr. Arzobispo de Chuquisaca se hace el sordo i no contesta nuestras cartas. Mis humildes

respetos al Illmo. Sr. Ob. i Vic. Cap.; V. (disponga) mande a su A. i S.S. i capellan R. Marchant Pereira.

10

Señor P.V.C.D. Jorge Montes. Caracoles, marzo 11 de 1879. Señor: En mi penúltima, si mal no me acuerdo, decía V. que, el sentimiento religioso parecía principiaba a despertar en este desventurado pueblo; i, como prueba de mi aserto, le anunciaba que ciento cincuenta personas se habían acercado a recibir la Sagrada i augusta Eucaristia. Hoi día, tengo que comunicarle mas plausibles noticias: el número de comuniones asciende ya a *doscientas treinta i cuatro*. El día del Patrocinio del Señor San José, por primera vez, se cerró el comercio en día festivo. Ese día estuve mui contento. Los Caracolininos no sabian distinguir los días ordinarios de los días del Señor. Se ha promulgado un reglamento o decreto para las chinganas, i, esta semana espero conseguir que se haga igual cosa con las casas de juego, que son verdaderos focos de perdicion. Todos los sábados estoi haciendo clase de Catecismo en la escuela de hombres i en la de niños: cada clase dura una hora. Me han nombrado miembro de la *Sociedad de Instruccion*; ahora estoi como Visitador de turno. Espero sacar mucho partido de mis visitas a las escuelas. Continuo con mi propaganda de la "Medalla Milagrosa": solo en casadores llevo repartidas como 1500: agregue V. a esta cifra los escapularios i santitos que reparto a manos llenas, i tendrá V. una linda cantidad: ya no queda niño en el pueblo que no tenga su medalla. Todos me saludan con el nombre del *Tata cura*; y de veras que parezco *Tata* con mi larga barba, mi gran capote, mi baston i mi sombrero arriscado a la francesa. Ya he concluido de (pintar) refaccionar i pintar la Iglesia. El 17, día de la gran alarma i partida del 2º de linea para el Loa, bautisé con toda solemnidad i pompa a un araucano, soldado del 2º. El Sr. Subdelegado i su esposa fueron los padrinos. La Iglesia i las gradas estaban atestadas de jente: era primera vez que se celebraba una ceremonia de este jénero. El indio Levilvan recibió el nombre de Juan José. Mis *beatas* saben ya cantar de primor el *Corazon Santo* i el *Virjen Pura*; lo mismo los niños. ¿Puedo continuar desempeñando mi carácter de cura, o tendré ya que ceñirme únicamente a las facultades concedidas a los simples capellanes? Si esto último, me veria en la necesidad de volverme a Antofagasta porque aquí poco o nada tendria que hacer: solo hai 130 soldados de guarnicion. Pienso hacer un viaje a Calama i recorrer la linea del Loa: ya tengo permiso del Comandante de armas; solo espero la llegada del Padre Pacheco(1) para que no quede esto abandonado. Mis humildes respetos al Illmo. Sr. Obispo i Vicario Capitular, V. disponga de Su Servidor i C. R. Marchant P.

Antofagasta, Mayo 17 de 1879. Sr. Pro V.C. D. Jorge Montes. Señor: Por fin, gracias a Dios, ya he vuelto de mi destierro. Nuestro S.J.C. pasó cuarenta dias en el desierto, yo he estado cuarenta i cinco. Mi viaje de vuelta fue penosísimo sobremanera, hasta el punto de tener que caminar a pié mas de dos horas entre las doce i dos de la mañana del día quince. Me ha costado un triunfo el salir de aquella plaza, como que, a pesar de las repetidas ordenes del cuartel jeneral, no querian dejarme partir. Cuando llegué a Antofagasta estaba como si me hubieran aplicado doscientos palos. Hoi he amanecido como una lechuga. El trabajo aquí es espléndido: diariamente comulgan de ciento cincuenta a doscientos soldados. Somos cuatro sacerdotes i así el trabajo se vé que produce brillantes frutos. Esta noche se concluye la mision en el cuartel del Bulnes i esta misma noche se principia en la Iglesia la mision para el Buin. Todo el cuarto está ya confesado. He tenido muchísimo gusto de volverme a reunir con Florencio. Espero que ya no nos volverán a separar. Parece ya cosa resuelta: en pocos dias mas partiremos para el Norte. ¡Que se ruegue, que se ruege por el ejército chileno. Su humilde capellan i S.C. Ruperto Marchant P.

Antofagasta, Mayo 23 de 1879. Sr. Pro V.C. D. Jorge Montes. Señor: Con fechas 3 i 12 del presente he enviado dos largas correspondencias para *El Estandarte*. (Cartas del Recluta Nº 8 i 9). Si para el próximo vapor no las veo publicadas en los diarios que recibo procuraré rehacer dichas cartas que talvez se han extraviado. Mucho sentiria que así fuese, pues quedaria cortada la historia verídica del recluta Nº 5. Como la correspondencia va ahora sin franqueo parece que los empleados poco se cuidan de ella. Tres cartas que escribí a Florencio desde Caracoles, en los primeros dias de mayo, tampoco las recibí. Sé que en el correo abren algunas cartas ¡Quien sabe si al pobre recluta tambien le ha tocado caer en comiso! Estamos en la mayor zozobra sobre la suerte que habrán corrido la *Esmeralda* i el *Covadonga* en su combate con el *Huascar*. La pérdida de la *Independencia* es efectiva, el *Covadonga* con sus certeros disparos (al decir del capitán del "Lamar", testigo de la acción) concluyó con aquel formidable buque. Anoche, por momentos, creíamos ver llegar al *Huascar* que nos venia a pagar la visita i por via de precaucion se dió orden de que los trasportes se hiciesen a alta mar hasta el amanecer, la no venida del Monitor ha hecho renacer la esperanza de que nuestros dos buquecitos habrán salido airosos de aquel tan desigual combate. ¡Quiera Dios que así sea! Hoi ha llegado un nuevo sacerdote. Nos viene de primor: con cinco obreros mucho se puede hacer. *Entre ellos tenemos una alhaja en el padrecito*

franciscano Juan Capistrano Pacheco: es un ángel de la piedad i un yunque para la labor. Todos estamos buenos, contentos i felices. Su humilde capellán R. Marchant P. Hoi hemos tenido el gusto de recibir una cartita del Sr. Casanova i una encomienda con seiscientos ejemplares de la magnífica pastoral del Sr. Obispo Salas. Unicamente teníamos un ejemplar que corria de mano en mano como que todos los oficiales i jefes se disputaban por leerla. Parece que se aproxima el momento de la partida para el Perú. ¡Que Dios proteja a Chile!

13

Señor pro vic. Cap. Antofagasta, Julio 10 de 1879. Señor: Recibí su apreciable fecha 3. Mui acertada me parece la medida tomada por el Itmo. Sr. Vic. Cap. de nombrar un Capellan Jefe al cual todos estemos sometidos; era esto de urgente necesidad, la que se habia hecho mucho mas apremiante desde que comenzó a aumentarse el número de capellanes. *El nombramiento de Florencio no podía ser mas acertado i todos nos ha parecido mui bien. A mi humilde juicio, entre todos, es el que mejor reúne las cualidades que tan delicado puesto requiere. Aun antes de ser nombrado, de hecho, ya todos le prestábamos acatamiento i le reconocíamos como a nuestro jeneral o sea primer capellan.* Yo estoi mui contento en mi puesto de sacristan. He encontrado un auxiliar poderoso en Christie: ambos a dos nos hemos adueñado de la Iglesia i no damos cuartel a los in-fieles de esta tierra de moros i judios. Despues del octavario de Córpus i de la série de fiestas al Sagrado Corazon de Jesus hemos seguido con la patrona de nuestro ejército. Le puedo decir que nuestra novena no deja que desear. Hoi terminan las confesiones en el Dos de linea; principiámos mañana con los Navales i tres o cuatro dias despues con el Valparaiso. A estos batallones se les ha estado misionando i preparando casi al mismo tiempo. El termino medio de las comuniones es de ciento a ciento cincuenta diarias, de las cuales por lo ménos un veinte i cinco por ciento son de *primera confesion*. Ya podrá calcular V. qué clase de toritos serán estos. Muchísimo hemos celebrado la noticia que V. nos dá sobre el arreglo de la cuestion Eclesiástica. ¡Quiera Dios que la cuestion Arzobispal tenga la misma feliz solucion! *Dicen que en la próxima semana nos embarcamos. Los capellanes estarán en sus puestos i sabrán cumplir con su deber. ¡Feliz al que le toque caer entre las filas, dando su vida por su patria i, mas que todo, por esa virtud sublime que se llama caridad!...* Su aff. S.S. i humilde capellan R. Marchant P.

Sr. Dn. Jorje Montes, Pro Capitular. San Francisco, Enero 23 de 1880. Sr.: Solo ayer he recibido su estimable fecha 24 del pasado. Mui mucho le agradezco el directorio del Oficio Divino del que fué portador Christie, que pasó una noche en Santa Catalina. Por el mes de atraso con que he recibido su carta, se persuadirá ud. del espléndido servicio de correos que tenemos la desgracia de poseer. ¿Qué raro es entónces que nos pasemos hasta meses sin que ningun *Estandarte* llegue a nuestras manos? Ojalá, Sr., se sirviese ud. ordenar que, en adelante i hasta nuevo aviso, nos dirijan el diario no a Antofagasta sino a Pisagua. Le envio la 21 carta de "El Recluta"; espero que esta irá tál cuál uds. la desean. Los capellanes estamos de mala: Florencio ha estado algo enfermo; consecuencias de un constipado; ya está bien aunque algo flaco i débil. Javier Valdes está verdaderamente arruinado: flaco, feo i puerco hasta no mas, con principios de tisis (segun hoi me dijo Florencio) i tambien con disenteria; felizmente, parece que ya pasó el temporal. Yo, desde mi vuelta de Tarapacá, he andado a mal traer, sacando el cuerpo como dicen a la misma respetable señora desinteria que parece ser la reina de estos espantosos lugares. No habia querido tomar remedios, pero como principiase a ponerme como flauta, hube de recurrir hace cuatro dias al Dr. Martinez Ramos que ya me tiene casi bueno. El mejor parado por estas tierras es el padrecito Pacheco, aunque le ha caido encima una capa de aburrimiento que no hace mas que suspirar por su convento. Del doctor Fábres nada le digo pues está visto y probado que es hombre vividor i que no se aviene con los caliches; al ménos, por aquí únicamente el 19 i 20 de Noviembre le hemos visto las narices. Sírvase, Sr., ponerme a los pies del Sr. Astorga i del Itmo. Señor Obispo i Vicario. Su atento i S.S. i humilde Cap. Ruperto Marchant P. No sé, Sr., si haya ud. recibido correspondencia que le he enviado con fechas 10 i 17. La primera era la XX carta del Recluta, i la segunda una contestacion al Sr. corresponsal de "El Mercurio" por las mentiras tan garrafales que ha escrito acerca de los heridos de Tarapacá.

Señor Pro Vicario Capitular, Ilo, Marzo 10 de 1880. Sr.: Con profunda pena vemos alejarse a Florencio. Ud. comprenderá la falta que nos va a hacer i la absoluta necesidad que tenemos de él. Al irse, obedece al llamamiento que le hace su padre que, segun dice, tiene razones poderosas. Dichas razones, segun he podido coleccionar, son ciertos enredos que algunos interesados en denigrar al Jeneral, han levantado por allá: háblase de la influencia que Florencio ejerce sobre él i de no sé cuantas cosas mas. Lo que hai de verdad en esto i que, hasta en mi ambulancia, lo estoi palpando

yo mismo, es una guerra sorda que ha principiado a desencadenarse en el ejército en contra de todo lo que huele a relijion. A este paso no sé a donde vayamos a parar. Creo que Florencio ha de volver; no hacerlo, seria darles en el gusto a esos caballeros que ven en nuestro amigo el esforzado adalid que mejores i mas rudos golpes les ha dado i puede darles. Esperamos, Sr., que uds. se empeñaran con él para que vuelva a su puesto de combate; yo sé que su voluntad está pronta, a quien hai que reducir i convencer, es a su padre el Sr. Dn. Eleodoro. Lo saluda su atento S.S. Marchant Pereira, Cap.

16

Ilmo. Sor. Obispo de Martyrópolis, Sr. don Joaquin Larrain Gandarillas. Pacocha, Abril 16 de 1880. Ilmo. Sor.: Muchas veces he estado a punto de escribirle; hoi, aprovecho la oportunidad que se me presenta de satisfacer este deseo, cumpliendo al mismo tiempo con el encargo que me dejó Florencio al irse para Moquegua esta mañana, en compañía del Sr. Ministro. Ayer no pudo escribirle por prohibición del médico que le hizo un tajo en un tumor que le había salido al lado izquierdo de la cara, cerca de la oreja. Comenzaré por felicitarlo, Ilmo. Sor., por la acertada medida de enviar a Antofagasta e Iquique los Stos. Sdtes. de la Compañía de Jesus i del Sagrado Corazon de Maria. Era esta una necesidad imperiosa i apremiante: esos pueblos que habiamos visitado de paso, se hallaban en el mas completo abandono relijioso. Dios, sin duda, le puso en el corazon que se fijara Ud. en los misioneros que ha enviado i que, estoi seguro, van a ser los apóstoles de esta comarca desventurada. *Estos pueblos, sobre los que, hasta hace mui poco, ha pesado la tremenda calamidad de tener por pastores a verdaderos lobos, se van a sentir renacer cuando vean el espíritu de sacrificio, de acendrada santidad i de celo verdaderamente divino que anima a los cuatro relijiosos a quienes ha cabido la suerte de venir a poner de una vez término al reinado de satanas en estas ciudades que, desde hoi, van a ser todas para el Señor.* El dia que supe esta fausta nueva, ofreci el Sto. Sacrificio en accion de gracias, por que veia satisfecho uno de mis mas ardientes deseos. Al llegar a Antofagasta, Florencio traia la intencion de dar unas misiones para facilitar el cumplimiento de Iglesia; grande fué su sorpresa al saber que ya se había cumplido con el precepto, gracias a los dos sacerdotes intrusos, Seres. Zenon Bravo i padre Pedro Moreno(1). Con respecto al primero es tal la idea que nos hemos formado de él que, mas de una vez, me parece haber aconsejado a Florencio, le hiciera tomar preso. En Antofagasta, este caballero se ha conducido como si fuera todo un Vicario. Por fortuna, ya se ha remediado el mal, pues la autoridad le ha retirado su apoyo i le ha notificado la conveniencia de que se retire. Los padres Infante i San Martin quedan en posesion de la iglesia i de la

casa parroquial. Con respecto al segundo, le diré que al verlo llegar a este puerto i oírlo expresarse, Javier i yo recibimos la mas triste impresion. Aquel lenguaje no era el de un religioso que solo debe respirar santidad i penitencia. Escusado me parece decirle que, desde el primer momento, les cuadró de primor a los jefes i oficiales que le trataron: por este solo hecho podrá ud, formarse una idea de quien es él. El padre Infante le transcribirá a ud, la respuesta del Comandante de Armas de Antofagasta, sobre si a los cívicos se les considera o no como formando parte del ejército. *En Iquique, Florencio que parece ha recibido del cielo dotes especiales para mandar i hacerse obedecer*, puso de vuelta i media al ex-fraile mercenario que estaba ejerciendo allí las funciones de Cura. Tan pronto como lleguen los Rvdos. P.P. Vallier i Beck del Corazon de Maria, el Comandante de Armas los pondrá en posesion de la iglesia i de la casa parroquial. Como le decia en mi última carta al Sor. Pro-Vicario, la vuelta de Florencio era de absoluta necesidad. Gracias a Dios, le hemos visto llegar. A los Seres. rojos se les ha ido el tiro por la culata: en el cuartel Jral., Florencio ha sido recibido como cuando estaba el jeneral Escala; ocupa el mismo puesto que ántes i se le guardan las mismas consideraciones. Dios se está encargando de castigar a todos esos bribones que no tienen mas norma ni mas lei que hacer la guerra a la relijion: uno a uno se van embrollando en sus propias redes. Nos hemos felicitado de la ida del Sr. Benavides: era demasiado politiquero para conjeniar con nosotros. He oido decir a Javier i a Florencio que él fué quien precipitó la renuncia del jeneral Escala. Hemos oido hablar acerca del próximo nombramiento de Vicario para el litoral i se susurra que el elejido será quizas el Sr. Zisternas(2). Sensible seria tal nombramiento por el carácter fuerte i batallador del Sr. don Raimundo. El Sr. Saavedra o el mismo Florencio son los que parece estan indicados por el Señor. En medio de nuestras tareas i de nuestro aburrimiento, cuando la inaccion del ejército nos condena tambien a nosotros a la misma forzada inaccion, nos asalta con la mayor vehemencia el anhelo por el retiro i por la paz de que se goza léjos del tumulto de los campamentos. No obstante nos anima i nos consuela la idea de que estamos cumpliendo la voluntad de Dios que nos ha colocado en estos puestos de tanto peligro para el alma. El tendrá misericordia de nosotros i nos perdonará todas las faltas que por ignorancia i poca experiencia muchas veces habrémos cometido. Implorando su bendición, queda de su Señoría, hijo sumiso en Ntro. Señor J.C. R. Marchant Pereira.

17

Pisagua, Agosto 10 de 1880. Ilmo. Sr.: Aunque esta carta llegará quizá a sus manos con alguna anticipacion, temiendo no poderlo hacer a su debido tiempo por el irregular movimiento de los vapores, me apresuro a

enviarle para el día de su santo mis mas cordiales parabienes. Si bien todos los días cumplo con el sagrado deber de encomendarlo al Señor, ese día le ofreceré el Augusto Sacrificio a fin de que Dios le dé fuerza, luz, paciencia i todas las gracias que necesita para el desempeño del alto pero temible cargo que gravita sobre sus hombros. ¡Que el Señor lo bendiga i lo conserve largos años para gloria de su nombre, bien de nuestra patria i consuelo de sus hijos. Paso a darle cuenta, Ilmo. Señor, de mi estadia en este puerto: Desde mi arribo (20 de Julio), pude notar con el mas profundo sentimiento que el espíritu religioso se hallaba completamente aletargado. Como hacia tiempo faltaba sacerdote, ya hasta se había borrado el día del Señor; los trabajos no se interrumpian i las semanas se sucedian casi sin saberse el día en que se vivía. Hoi, aunque lentísimamente, va operándose un pequeño cambio: Ya se guarda en parte el Santo Día del Señor; ya el pueblo principia a acudir al Augusto Sacrificio. Cada día se hace sentir mas la falta del Párroco: aquí hai que hacerlo todo como que no existe ni iglesia; es preciso predicar para moralizar al pueblo: unas misiones vendrian de primor: se bebe demasiado; se ven algunos escándalos: parece que muchos no solo se olvidan de sus deberes de cristianos, sino hasta de Dios. A todo esto ¿qué puede hacer un pobre capellan que está con las manos atadas; que apenas si puede auxiliar a los moribundos i verter como a hurtadilla el agua de vida sobre la frente de los recién nacidos?... ¡Qué enorme responsabilidad pesa sobre los que tan cobardemente abandonaron estas parroquias! ¡Qué Dios tenga misericordia de ellos! Hace días estuve a ver al Sr. Comandante Jeneral de Armas: sabiendo que se estaban adjudicando lotes de tierra para el pueblo que se levanta, fui a pedir un rincón para la iglesia i casa parroquial: El Sr. Comandante con fina galantería me prometió que se atendería esta justísima solicitud i que se escojería un buen local; Desde el domingo primero he comenzado a enseñar la doctrina a los niños. Despues de misa los reuno en torno del altar i les hago una corta instruccion que, ni medianamente alcanza a ser como quisiera, por tener que hacerla en la calle. Algunos días suelo visitar una pequeña caleta que ocupan algunas familias emigradas de Arica; allí no faltan los niños: a ellos me consagro especialmente. En las pocas veces que he sido llamado a auxiliar los moribundos, he tenido que presenciar tristes escenas. En un miserable cuartucho de lona desaparecieron sucesivamente tres niños de doce, once i tres años. En otra pobre casita, despues de la niña mayor siguióse la madre, despues la hija menor i finalmente el muchachito que las servía. En otra, madre e hija agonizaban en el mismo lecho; quince días despues allí mismo se bailaba i se cantaba. La peste i la membrana son las dos enfermedades que parecían querer predominar en el pueblo; felizmente el mal ha cesado; ya no queda sino un convaleciente en el lazareto. El hospital marcha perfectamente. El día de la Sma. Virjen del Cármen se terminó una novena que no produjo todo el resultado que era de esperarse por haberse embarcado los heridos para el Sur; no obstante, al partir, ellos prometieron que se confesarían en llegando

a Valparaiso. Hasta hoi se han confesado cuarenta i siete enfermos. Todas las noches se les reza el Santo Rosario, de cuando en cuando, se les hace una lijera instruccion. Mi salud un tanto quebrantada con los rigores de la última campaña, se encuentra del todo restablecida. Aguardando sus órdenes lo saluda cariñosamente su atento i S.S. e hijo en Nuestro Señor. Ruperto Marchant Pereira. Al Ilmo. Sr. Obispo de Martyrópolis, Vicario Capitular de Santiago.